

EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES
EN AMÉRICA LATINA

Contribuciones a un balance

FLACSO-Secretaría General
Apartado Postal 5429-1000
San José, Costa Rica
Teléfono: (506) 253-00-82
Fax: (506) 234-6696
E. mail: flacsosg@sol.racsa.co.cf

© FLACSO-Secretaría General
ISBN: 84 - 921845 - 9 - 0
Composición y diagramación: Rolando Palacios
Adaptación portada: Josie Antigua & Marcia Camejo
Impreso en: Amigo del Hogar.

Impreso en República Dominicana

EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Contribuciones a un balance

*Concurso latinoamericano de ensayo
XL° Aniversario de la creación de FLACSO*

Luis J. González Oquendo
Aymar Hernández Morales

Sergio Villena Fiengo
(editor)



FLACSO - SECRETARÍA GENERAL
CRESALC / UNESCO
1998

Índice

Presentación 9

*Las ciencias sociales en América Latina:
condiciones y particularidades*

LUIS J. GONZÁLEZ OQUENDO 13

*En Cuba revolucionaria: espacios intermitentes
para la sociología*

AYMARA HERNANDEZ MORALES 65

En Cuba revolucionaria: espacios intermitentes para la sociología

AYMARA HERNANDEZ MORALES¹

PRETEXTOS PARA ESTE INTENTO

Anivel internacional existe un consenso bastante amplio en torno al criterio según el cual la sociología pasa por una fase de crisis en la que se hace sentir la ausencia de modelos explicativos de carácter teórico eficaces y convincentes, lo que condiciona un escepticismo generalizado en las construccio-

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de La Habana. Docente en la misma Universidad y fundadora del grupo de investigación “La sociología en Cuba”. Este ensayo tiene como antecedentes la tesis de grado “Sociología de la sociología. Un análisis crítico de esta ciencia en Cuba a partir de 1959” (Universidad de La Habana, 1995), elaborada en coautoría con María del Rosario Díaz Mañalich, a quien la autora agradece su colaboración.

nes teóricas actuales; importantes autores de América Latina han descrito también como crítica la situación de la Sociología Latinoamericana.²

La crisis o el término de los “Estados de compromiso o populistas” y el consecuente advenimiento de los nuevos regímenes militares en América Latina, sumados a la crisis del socialismo que provocó el término de los regímenes del Este, favorecieron en la región, la declinación de los tres paradigmas que han intentado explicar el funcionamiento de las sociedades latinoamericanas: Cepalismo, Dependentismo y Marxismo. Esto se ha visto reforzado con la llegada a Latinoamérica del postmodernismo, que a la par que genera un nuevo paradigma, asienta la crítica a las interpretaciones explicativas, estimulando y perpetuando la carencia de construcciones teóricas alternativas.³

Si bien es reconocida esta crisis de paradigmas por la comunidad latinoamericana, en una ponencia central del XIX Congreso de ALAS se demostró que ésta no es la

² Se destacan los trabajos de Sonntag, Calderón, Quijano, Lechner, González Casanova, Vessuri, entre otros.

³ Sonntag, H. (1988): *Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las Ciencias Sociales en América Latina*, UNESCO y Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.

única dimensión de la crisis teórica de la sociología en la región.⁴

Según esta perspectiva, el declinar de las teorías sociológicas encierra tanto una “crisis epistemológica” del modelo de cientificidad expuesto por los clásicos, como la incapacidad actual de generar un modelo alternativo que dé respuesta a esta situación. Otro aspecto detectado de esta crisis se refiere a una “crisis de interpretación” expresada en la dificultad para elaborar representaciones globales que sean coherentes con el objeto de reflexión: la sociedad latinoamericana.

Aunque es parte de la comunidad latinoamericana, la situación en este aspecto no se ha comportado de modo similar al resto de la región. Sin pretender olvidar las diferencias en las historias locales de la sociología en cada uno de esos países latinoamericanos, este trabajo pretende argumentar la existencia de una historia peculiar en Cuba, determinada por la construcción de un modelo político-económico diferente del resto de nuestra región, a partir de la revolución cubana.

⁴ Vergara, J. y E. Gomariz (1993): Teoría, Epistemología y Poder en la Sociología latinoamericana de los 90. Un análisis desde la perspectiva de su crisis teórica, *Revista venezolana de Sociología y Antropología*, año 3, No. especial 6 y 7, enero-agosto, p.179-201, ULA, Mérida, Venezuela.

Sin la intención de considerar al caso cubano una excepción, este trabajo pretende el rescate de la historia de esta disciplina, desconocida para los intelectuales cubanos y como una contribución necesaria para entender el desarrollo regional en América Latina de esta ciencia. A pesar de los caminos tan polémicos que ha vivido la sociología en Cuba, no encontramos publicado ningún trabajo que reconstruya los caminos pisados por los sociólogos y la sociología en el país. De este modo, este trabajo se presenta como el primer acercamiento, sometiéndose a la discusión dentro del quehacer reflexivo social latinoamericano y no solamente a la crítica desde una perspectiva cubana.

Cuba, a partir de la revolución, ha sido tomada muchas veces, tanto por sus logros como desaciertos, como punto de referencia en la intelectualidad latinoamericana encargada de la reflexión social. Es por esa razón que este trabajo intenta una desmistificación de los cursos reales intermitentes que esta ciencia fue encontrando o que le fueron dados en una experiencia de construcción de una alternativa socialista en nuestro continente.

Al analizar el estado actual de las Ciencia Sociales en Cuba en base a la opinión que sobre el tema expresan nuestros científicos sociales parece no existir un consenso que reconozca la existencia de una crisis.

La idea de la no existencia de una etapa de crisis se apoya en el argumento de que en los años '90 se ha producido lo mejor de nuestras ciencias sociales. Esta tesis se basa en algunos de los resultados de estos años: el Atlas Etnológico, los estudios sobre Juventud, algunos estudios rurales y agrarios y en el satisfactorio trabajo de centros científicos como el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y el Centro de Estudios de América (CEA).

Desde esta posición se reconoce la carencia de interpretaciones teóricas interpretativas globales sobre nuestra realidad, pero se arguye que parcialmente ha sido abordada de forma loable. En el caso específico de la Sociología se plantea la existencia de una etapa de apertura que comenzó con la reinstitucionalización de esta ciencia que definió un espacio propio a partir del año 1990.

Dentro del grupo que defiende la tesis de la existencia de una crisis, una primera posición la describiremos como aquella que reconoce una "crisis del paradigma", entendiéndose la interpretación soviética del marxismo como el paradigma aceptado ideológicamente hasta fecha reciente, alrededor del cual giró el grueso de la producción del conocimiento social cubano. Este paradigma generó una manera de pensar dogmática y anquilosada, que marcó negativamente la producción autóctona de nuestras Ciencias Sociales.

Esta percepción está reflejada en trabajos publicados por filósofos en los primeros años de la actual década, donde se analizaba el estado del Marxismo en Cuba ante la difícil coyuntura ideológica que creó para la Revolución Cubana el fracaso del socialismo europeo. Algunos científicos que mantienen una posición cercana a la anterior, sostienen que aun el dogma persiste sin que haya una ruptura real y profunda con él, pues no se han producido alternativas a esta situación, ni una renovación profunda que incluya reales debates y publicaciones. Piensan, también, que al carecer de este marxismo dogmático estamos en un vacío, pues las Ciencias Sociales cubanas estn incapacitadas para dar respuesta a esta situación.

Existen otras posiciones que se refieren a la crisis pero, desde otras dimensiones. Una de éstas caracteriza a la situación como una “crisis de talentos” entre los científicos sociales cubanos.

Otra línea de argumentación, busca en el enfoque cultural la conceptualización del status actual de las ciencias sociales: no se han constituido como subculturas y las políticas que para ellas se diseñen deben conducir a la cristalización de las mismas.⁵

⁵Nunez Jover, J.: Las ciencias sociales en la encrucijada de la cultura, trabajo inédito.

Según esta propuesta las ciencias sociales cubanas necesitan marcos institucionales estables, publicaciones periódicas, control colectivo de los resultados, paradigmas compartidos y en pugnas, agendas académicas definidas y sobre todo, la existencia de relaciones horizontales (entre grupos de investigación, investigadores, etcétera) para afianzarse como subculturas. Lamentablemente estas condiciones no han caracterizado a nuestras ciencias sociales. La dependencia del centro político y la determinación ideológica tan fuerte que ha sufrido estas ciencias, demuestran la existencia de relaciones verticales (relaciones entre los centros productores de ciencia y el poder político) que han condicionado un clima de tensión en las comunidades científicas, obstaculizando su formación como subculturas.

Plantea esta perspectiva que las ciencias sociales cubanas necesitan de su estudio histórico, epistemológico y sociológico que pueda ayudar a su revitalización. La historia se utilizaría para ahondar en los procesos históricos de la constitución de estas ciencias; la epistemología discutiría los métodos y preferencias teóricas y la sociología analizaría preferentemente las formas de institucionalización en que han ido cristalizando nuestras ciencias sociales.

El estudio que aquí presentamos pretende iluminar algunas zonas de este análisis tridimensional para el caso específico de la Sociología. Desde una perspectiva his-

tórica, abordaremos de alguna manera un análisis epistemológico, pero enfatizaremos en la visión sociológica al estudiar el proceso de institucionalización de esta ciencia en Cuba a partir de 1959, año en que triunfa la Revolución cubana.

La intermitencia tan peculiar de esta ciencia en nuestro país nos tent a tratar de lograr una reconstrucción de su camino recorrido. Sin agotar toda la profundidad que sugiere tal empeño ofreceremos algunas notas sobre la enseñanza de la Sociología —fundamentalmente en la Universidad de La Habana—, el comportamiento de las publicaciones, la práctica investigativa y el potencial científico de la comunidad sociológica cubana.

LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA

Debemos comenzar con algunos antecedentes. En 1900 la Sociología había comenzado a impartirse por primera vez como asignatura en la Universidad de La Habana. Su nico profesor, hasta 1916, fue Enrique José Varrona. Después ocupó la Cátedra Sergio Cuevas Zequeira, quien profesó por diez años sin introducir ningún cambio en los planes de estudio. En el curso 1926–1927 tom posesión Roberto Agramonte y Pichardo quien presentó un nuevo programa para la asignatura.

A partir de los años treinta la enseñanza de la Sociología comenzó a extenderse por toda la Universidad con Sociología General, Cubana, Pedagógica y Moral. En 1940 se creó la Cátedra Historia y Sociología aunque sólo mantuvo este nombre por dos años.

Poco a poco todas estas experiencias docentes desaparecieron. En 1960 ya no se impartía ninguna asignatura de Sociología en esta Universidad.

Junto a todas las transformaciones que trajo consigo el proceso revolucionario iniciado en 1959, nacieron los intentos de la creación de la carrera de Sociología en la Universidad de Oriente.

En 1948 se había creado la Universidad de Oriente. Mientras en la Universidad de la Habana la producción de conocimientos y la calidad de los profesores merma- ban, por estar inmersa en las luchas políticas, la calidad del profesorado en Oriente era alta. Como copia fiel del sistema norteamericano, el nivel de exigencia era muy elevado. Además, los estudiantes tenían acceso a una biblioteca muy sólida y existía un ambiente favorable para el desarrollo intelectual. Eran comunes los conciertos de afanados músicos, las conferencias de personalidades y los eventos científicos.

En medio de este ambiente, comienzan Juan Ibarra y José Luis Gálvez, bajo la dirección de Franz Stettmeier, un psiquiatra de origen alemán con orientación psico-

analista, a elaborar el primer plan de estudio para abrir la carrera de Sociología en 1959. Este grupo se dirigio a La Habana en busca de la validacion de su propuesta y se apoyo para ello en personalidades como Raul Roa, destacado intelectual cubano; Alfonso Bernal del Riego, profesor que aplico muchas encuestas academicas, y Vilma Espın, personalidad politica cercana a la Universidad de Oriente y cuyo criterio era indispensable para obtener el apoyo de las nuevas autoridades revolucionarias.

Se aprobo un plan para una carrera de cinco anos, incluyendo el doctorado y desde sus inicios se vinculo a investigaciones praticas.

En este plan de estudio no se impartía la Filosofía; se estudiaban diversas doctrinas sociales y se completaba la formacion con Economía y Psicología. Se sumaban a este plan Sociologías Concretas como Urbana, Rural, Trabajo y Grupos y en cada semestre se incluían seminarios sobre distintas tecnicas como la entrevista, el cuestionario y el *Survey*. Al finalizar tercer ano, despues de lograr planear proyectos sociales, recibían el tıtulo de Tecnicos sociologicos. Con un ano mas de practica en distintas instituciones del gobierno recibían el tıtulo de Licenciados en Sociología. Se implemento la posibilidad de hacer el Doctorado, pero las asignaturas no llegaron a ser definidas.

El manual que se utilizaba para la enseñanza de la Sociología era el de Recasens Sichés, un ex-Catedrático de la Universidad de Madrid radicado en México, investigador del Centro de Estudios Filosóficos y profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM. En este libro no se hacía énfasis en las grandes escuelas sociológicas, aunque se abordaban algunos pensadores y sobre todo daba premisas esenciales para un principiante en el estudio de esta ciencia: fundación, objeto, dimensión científica, etcétera. Con un espíritu claramente positivista, en este manual a la Sociología no se le atribuía plenamente la función de transformación social, sino sólo su capacidad de estudiar la realidad. *“La Sociología (...) no ofrece recetas, ni métodos para transformar la sociedad, solo estudia los hechos tal y como ellos son”*.⁶ Esta percepción pudo haber influido en el rol social que asumiría el sociólogo. El saldo de esta escuela, que graduó su último curso en 1966, fue de 34 sociólogos.

En 1962, con la Reforma Universitaria, se cierra la carrera, pues la sociología no apareció entre las escuelas que se concebían para la Facultad de Humanidades.

Esta Reforma quería lograr un cambio en el sistema de educación superior el cual declaraba *“desvertebrado, tocado por la corrupción y sobre todo, inservible a los*

⁶ Sichés, Recasens (1958): *Tratado General de Sociología*, Editorial Porrúa, México, p. 3.

altos fines de la renovación y el desarrollo económico, político y rural de nuestra patria".⁷

Desde los inicios de la Revolución la bandera de la ciencia fue enarbolada como una de las riquezas más importantes que debía explotar el proyecto naciente en medio de la marginación tecnológica que se avecinaba. *"El mundo del mañana es el mundo de la ciencia y es el mundo de la técnica y ningún pueblo que no domine la ciencia y la técnica tendrá el más remoto lugar en el mundo del mañana"*.⁸

Respecto a las ciencias sociales, esta reforma plasma la primera imagen que sobre ellas asumía el proyecto revolucionario. La nueva coyuntura imponía la necesidad de priorizar el desarrollo de las ciencias sociales duras en relación a las investigaciones sociales. Al respecto se plantea en la Reforma: "Se necesita un mayor número de técnicos y profesionales ligados a la producción, como los ingenieros, que de económicos, abogados y expertos en otras ciencias sociales".⁹

Entre las pautas organizativas que traz esta reforma, estuvo la creación de facultades, escuelas y departamentos. Surgió la Facultad de Humanidades con sus

⁷ *Revista Universidad de La Habana*, 1962, p. 31.

⁸ Castro Ruz, Fidel (1964): Discurso pronunciado en la inauguración de la ciudad universitaria José Antonio Echevera, La Habana.

⁹ *Idem* al 6.

escuelas: Filosofía y Letras, Historia, Ciencias Políticas, Educación y Economía. Como se aprecia, la Sociología no apareció como carrera. Otras Ciencias Sociales como la Psicología entraron dentro de la Facultad de Ciencias y, por tanto, obtuvieron un mayor reconocimiento. Esto justifica, en parte, porqué años más tarde fue esta escuela la que asumió la demanda social de estudios de corte sociológico.

A pesar de este punto de partida, el espíritu renovador y revolucionario de los años 60 que también inundó a la Universidad, dejando atrás su anquilosamiento y academicismo para tratar de hacer ciencia de amplia vocación social, favoreció en cierta medida que no se dejaran de hacer investigaciones sociales.

Desde la máxima dirección de la Revolución se incentivó la idea de una universidad que se vinculara a la práctica social. *“El concepto mismo de la función de la Universidad se amplía y cada vez comprendemos mejor que una universidad tiene que ser algo más que un centro donde unos van a enseñar y otros van a aprender en los libros o en los laboratorios; que el concepto de universidad tiene que entrañar la investigación, pero no la investigación que se hace solamente en el aula, en un laboratorio sino la investigación que hay que realizar a*

lo largo y ancho de la Isla, la investigación que hay que realizar en la calle".¹⁰ *"Es evidente que uno de los grandes deberes de la Universidad es hacer sus prácticas profesionales en el seno del pueblo"*.¹¹

A partir de 1965, con la creación de los Equipos de Investigaciones Económicas, comenzó una nueva etapa en la Universidad. Las características fundamentales de este período fueron: *"la representación de la mayor parte de las Facultades en el trabajo investigativo; la irrupción del estudiantado universitario en esta nueva y compleja actividad; el enfoque investigativo a través de las multidisciplinas, mediante la creación de colectivos de profesores y estudiantes para el estudio y solución de una determinada tarea; y la participación de las áreas universitarias en la problemática nacional, mediante estudios y trabajos de apoyo directo a la producción"*.¹²

En el caso de las investigaciones sociales, las diversas escuelas de la Facultad de Humanidades realizaron estudios constitucionales, jurídicos, históricos y sociales.

¹⁰ Castro Ruz, Fidel (1971): Discurso pronunciado en la Reunión con la directiva de la CUT, Chile.

¹¹ Guevara, E. (1970): Obras 1957-1967, Colección Nuestra América, Editorial Casa de las Américas, p. 74.

¹² Granados, R. y W. González (1982): La investigación científica en la Universidad de La Habana. Breve esbozo histórico, Revista Conferencias y estudios de historia y organización de la ciencia, No. 29, septiembre, ACC.

Muchos de los resultados de estas investigaciones incidieron directamente en distintas comunidades y regiones del país. La Facultad de Humanidades, la Escuela de Historia, de Filosofía y Letras, de Ciencias Políticas y el Departamento de Filosofía, tuvieron a su cargo estos primeros intentos de lo que, sin saberlo, serían las primeras investigaciones de corte sociológico realizadas en la Universidad de la Habana.

Como consecuencia, se fueron desarrollando dos polos en la Universidad que se interesaron en la ciencia sociológica. Uno de ellos estuvo en el Departamento de Filosofía, que era muy cosmopolita y mantenía un significativo intercambio con todo el mundo. El espectro teórico dentro de este Departamento era muy amplio y la Sociología se incorporó a sus referencias. Incluso en 1968 se les asignó la primera beca de FLACSO en Sociología. El otro polo que comenzó a interesarse fue el de los psicólogos de la Universidad, que promovieron la creación del Departamento de Sociología en 1968, sobre todo por el gran número de trabajos que demandaba el Ministerio del Interior sobre estudios delincuenciales y comunidades agrarias estatales.

Este departamento se abrió con fines investigativos, pero sin metas docentes. Su objetivo fundamental era el de efectuar investigaciones sociológicas que respondieran a las diferentes solicitudes de estudios de la realidad social. Ninguno de sus fundadores era sociólogo debi-

do a que no se incorporó ningún graduado de la escuela oriental. Se realizaron estudios en la Isla de la Juventud, en el Plan Ceiba, en Machurrucutu y en centrales azucareras, predominando los estudios agrarios.

Muy pronto este departamento comenzó a necesitar más personal especializado. Se captaron estudiantes de otras carreras con el objetivo de formarlos dentro del departamento como técnicos para realizar investigaciones sociológicas. El plan fue creado por el mismo departamento y sufrió muchas variaciones en su aplicación.

Desde el comienzo de la enseñanza de la Sociología en la Universidad de La Habana se le dio alguna importancia a la Filosofía, a diferencia de la escuela precedente de Oriente. Se impartía desde primer año Materialismo Histórico y más tarde Historia de la Filosofía. También desde el primer semestre se incluía un espacio para la discusión y reflexión de las teorías sociológicas con la asignatura Historia de la Sociología. La formación se completaba con la Economía Política y la Historia. La Sociología era dividida en General y Aplicada: Familia, Desarrollo y Trabajo.

Esta concepción de la Sociología que nace en 1969, en su pretensión de formar técnicos para que apliquen los instrumentos, enfatizaba la actividad empírica, lo cual se evidencia en el componente matemático que abarcaba cinco semestres.

Las polémicas teóricas eran muy frecuentes en las distintas asignaturas. En algunas conferencias, especialistas cubanos y extranjeros contrapusieron sus posiciones e interpretaciones teóricas ante diversos problemas sociológicos.

El primer grupo de graduados que culminaron en 1971, recibieron el título de Licenciados en Sociología por medio de una resolución especial del Ministro de Educación. Con la cual también se benefició el segundo ingreso, cuyo plan se alargó a cuatro años, por lo que este segundo grupo no se graduó hasta 1973.

En los sucesivos programas implementados (hasta la última graduación de 1980) progresivamente se le concedió mayor peso y prioridad a los conocimientos filosóficos respecto a los sociológicos, comenzó a impartirse el *Idioma Ruso* pues se asumió que era necesario para la traducción de la nueva bibliografía, el amplio componente matemático se sustituyó por especialidades más afines como Estadística y Demografía, los métodos cuantitativos fueron priorizados en relación a los cualitativos y los conocimientos teóricos se mantuvieron relegados a un reducido espacio.

Además, a partir de 1975, comienzan a impartirse asignaturas que desde su nombre ya asumen un compromiso epistemológico e ideológico: Introducción a la Sociología Marxista e Historia y crítica de la Sociología Burguesa Contemporánea; esta última asignatura

constituía el unico espacio para la discusion y reflexion sobre todas las teorías sociologicas no marxistas, y suponía un juicio ideologico condenatorio a priori. Se impartía en el ultimo ano y anteriormente los estudiantes ya habían recibido las sociologías específicas, lo que nos sugiere que no podían tener referencias claras de otras metodologías no marxistas pues las conocieron posteriormente.

Esta asignatura se alejo cada vez mas de un analisis de las teorías en sí. En ella se evaluaban las corrientes, buscando las diferencias teoricas y metodologicas respecto al marxismo, considerado como un modelo teorico unitario y omnicompreensivo.

Este modo de entender al marxismo no ocurrio solamente en los países socialistas; fue característico tambien en Latinoamerica. *La polemica y la discusion se encerraban casi exclusivamente en el marco de referencia marxista, cometiéndose una exageracion pedagógica. Ese modelo de escuela de Sociología atornillo en torno a un pensamiento que degenero en dogma.*

La adopcion en diferentes esferas de la vida social cubana de elementos sustanciales del modelo sovietico de socialismo, proceso que adquirio notable fuerza en los anos setentas, ejercio tambien influencia sobre la institucionalizacion de la sociología cubana.

Al aceptarse la "*idea trinitaria*" sobre las ciencias sociales del marxismo que validaba solamente a la Econo-

mía Política, el Comunismo Científico y la Filosofía, otras ciencias sociales como la Sociología no encontraron espacio dentro del marxismo. En casi todos los países socialistas predominó el criterio de que el materialismo histórico era la posible Sociología Marxista. Aunque algunos científicos sociales argumentaron diversos criterios opuestos, esta posición se convirtió en dominante.

El Departamento de Sociología desapareció en el curso 1976–1977 para formar parte del de Comunismo Científico, dentro de la Facultad de Filosofía e Historia. Incluso un encuentro latinoamericano de Sociología coordinado por ALAS y la Universidad de La Habana para finales del año 1976, fue suspendido. También se interrumpió la conexión que se mantenía con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) que no se reanudó hasta 1981.

En 1975, en el Primer Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC), se había aprobado una Resolución sobre el tipo de investigaciones que debían hacer las ciencias sociales, en la que el predominio de los temas sociológicos es apreciable.

Este documento¹³ reflejaba lo que llamamos la segunda imagen que sobre las ciencias sociales asumía el proyecto cubano. Se abogaba por la necesidad de hacer in-

¹³ Informe al primer Congreso del PCC, 1975, La Habana.

investigaciones, pero al utilizarse en el documento los terminos *“habitos heredados”*, *“sostienen”*, y *“supervivencias”*, se refleja una concepcion de estas ciencias mas bien como un elemento que permitiría eliminar las enfermedades que dejo la sociedad anterior. Al parecer las ciencias sociales no eran plenamente concebidas como capaces y necesarias para estudiar y criticar el proceso social real que se llevaba a cabo en nuestro pais a pesar de que formalmente se les atribuía la funcion de la direccion científica de la sociedad.

En la practica investigativa, en el caso de los temas que requirieron la investigacion sociologica, la demanda fue cubierta por otras ciencias: la Psicología, por el prestigio que fue adquiriendo como ciencia a partir de 1962, obteniendo un mayor reconocimiento social y la Filosofía, por la importancia que le atribuía la concepcion sovietica trinitaria sobre las ciencias sociales (siempre que se autodefiniera como marxista).

Muchos investigadores hicieron Sociología sin saberlo. Esto genero que lo sociologico se hiciera difuso e impreciso. El camino que había recorrido la Sociología para lograr su definicion como ciencia quedo interrumpido. Primeramente, con la creacion del Departamento (1968), la Sociología se definía por sus temas. La comunidad, la familia, la prevencion social se convirtieron en problemas casi exclusivamente sociologicos. A partir de 1970 el perfil sociologico comenzo a definirse por

un conjunto de instrumentos y técnicas que llegaron a considerarse propios de la Sociología (encuesta, entrevista, etcétera). La indefinición que provocó la ruptura de este proceso dejó sus huellas en el desarrollo posterior de esta ciencia.

Para los últimos estudiantes de Sociología que ingresaron en el curso 1976–1977, que fue por cierto la matrícula más numerosa, se había elaborado un plan de cinco años, que posteriormente se redujo a cuatro por considerarse a la Sociología una carrera en liquidación.

Cuando los estudiantes que habían comenzado su carrera en los cursos 1975–1976 y 1976–1977 se encontraban cursando el tercer año, se les impulsó a que se especializaran en Comunismo Científico, por la necesidad de profesores que había para impartir el marxismo en todas las carreras universitarias. El título de Licenciados en Sociología con especialidad en Comunismo Científico expedido para estas graduaciones expresa la confusión reinante en este período.

En este propio año 1976 en que cerró la Sociología, se creó la carrera de Filosofía con tres especializaciones: Materialismo Histórico, Materialismo Dialéctico y Sociología. En realidad no se articuló la especialidad en Sociología hasta 1986, pues se consideró saturado nuestro medio de sociólogos.

Esta concepción de la sociología laceró el reconocimiento que había alcanzado esta como ciencia. Al ser considerada como un apéndice de la filosofía se creaba una percepción, que aún persiste dentro de otros científicos sociales, de la sociología como un grupo de técnicas y el sociólogo como un técnico que aplica los instrumentos. Esto generó una relación difícil y hostil entre la sociología y la filosofía, por ser considerada la primera como fuente de los datos sobre los cuales la segunda reflexiona.

En 1984 se reabre el Departamento de Sociología sin motivos explícitos para su apertura. Se presume que puede haber estado motivada por las demandas investigativas que recibía la Universidad, que en alguna medida necesitaban de la Sociología.

Dentro de este nuevo Departamento se creó una Comisión de Especialistas (actualmente se le denomina Comisión de Carrera) que comenzó a pensar en la idea de articular la Sociología como una especialidad de la carrera de Filosofía, única posibilidad institucional en aquellos momentos. Esta comisión estuvo integrada por profesores del Departamento y por sociólogos de otras instituciones como el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ) y el Instituto de Opinión del Pueblo. Al parecer, la Comisión de Filosofía no se mostró partidaria de favorecer esta idea. Se planteaba que la teoría era lo importante, pues con los datos se podía hacer cual-

quier tipo de lectura en contra o a favor; también se cuestionaba la existencia de un objeto de estudio independiente.

Se logró, después de arduas argumentaciones, que se articulara la especialización en Sociología en el curso 1986–1987, para los estudiantes de Filosofía que comenzarían a cursar su cuarto año.

El plan de estudio implementado mantuvo las características descritas para las últimas graduaciones. Retomaron la concepción del marxismo como omni-compreensivo al analizar las teorías sociológicas y filosóficas no marxistas con los mismos juicios a priori ya expuestos. Se mantuvieron las metodologías, las sociologías específicas, la Demografía y la Estadística. En realidad lo que se hizo fue concentrar las asignaturas sociológicas que anteriormente se impartían durante la carrera, en dos años que duraba la especialización.

Reabrir la carrera de Sociología en la Universidad de la Habana requirió de un gran esfuerzo por los integrantes del Departamento de Sociología, aunque se apoyaran en otras instituciones y personalidades. Se explotaron diversas vías para que la máxima dirección del país recibiera un documento elaborado por el Departamento donde se argumentaba la especificidad de la sociología y la necesidad de la formación de sociólogos.

Los argumentos se basaron en la nueva imagen que sobre las ciencias sociales se aprecia en los documentos del Cuarto Congreso del PCC, llamadas a esclarecer la complejidad y el alcance de las transformaciones de nuestra realidad. *“Nuestras Ciencias Sociales y Humanísticas debilitadas en el pasado por la falta de auténtico debate científico y la tendencia a copiar y repetir supuestas verdades establecidas por otros, están llamadas a resurgir con fuerza y hacer sentir su papel en la investigación, el conocimiento y la transformación de nuestras realidades sociales”*.¹⁴ Si bien no se enfatiza en la capacidad real de las Ciencias Sociales para elaborar teorías sociales, la función de estudio y crítica de la realidad es rescatada.

Desde esta perspectiva partieron los argumentos para reabrir la carrera y se enfatizó en la posibilidad del sociólogo de interactuar, reforzándose la idea del sociólogo en las investigaciones territoriales.

En 1990 surge el plan que implementó la apertura de la carrera. Aunque no era concebida como una especialidad de la Filosofía, se reafirma su base en la Filosofía Marxista. Esta nueva concepción asumió como función social del sociólogo *“la dirección, planificación y pro-*

¹⁴ Llamamiento al Cuarto Congreso del PCC, 1990, p. 5.

nóstico del desarrollo de los procesos sociales de la sociedad".¹⁵

Reabrió en el curso 1990–1991 con un plan de cinco años en la Universidad de Oriente y en la de la Habana, con planes de contenido similares, aunque en su aplicación puedan existir algunas diferencias.

Este nuevo plan mantuvo el peso de los conocimientos de corte filosófico. Se mantuvieron la Metodología, la Estadística y la Demografía, y se agrega la Computación. Mientras las técnicas cuantitativas se modernizan y se profundizan, las cualitativas mantienen un espacio muy pobre. Desaparecieron las asignaturas teóricas con juicios a priori en sus nombres. En el caso del pensamiento cubano y latinoamericano se aborda a todo el pensamiento social, soslayándose la especificidad de lo sociológico. La Economía Política y la Filosofía se mantienen como complementos de la formación.

Dentro de los aciertos de este programa está la creación de los talleres sociológicos para vincular al estudiante a la práctica investigativa desde el primer año. También está la inclusión por primera vez de la Antropología, con el objetivo de entender y enriquecer lo social desde otras perspectivas afines y la ampliación de las sociologías específicas: Sociología Agraria, Urbana,

¹⁵ Profesión sociólogo, caracterización de la carrera, 1990, p. 1.

del Conocimiento, de la Salud, de la Religión, de la Mujer, de la Familia, Evaluación de proyectos sociales, Estructura Social, Juventud y Generaciones.

Con la experiencia de varias graduaciones de especialización en Sociología dentro de la carrera de Filosofía, comenzó a impartirse este Plan C, que aún en la actualidad sigue sujet a debate y modificaciones que se han ido ajustando de acuerdo a las necesidades y demandas de la carrera.

Muchas propuestas de modificaciones se han planteado en la comisión de carrera a lo largo de estos años. Se tiende al aumento y prioridad de asignaturas de corte sociológico; se reconoce la carencia en metodologías cualitativas y se aboga por cierto espacio para la Epistemología. Se impulsa la idea de estudiar de un modo más eficiente y reflexivo las teorías sociológicas, así como la introducción a la especialidad. La investigación práctica es apreciada como un eslabón básico de la formación desde los primeros años, por eso se intenta mejorar la continuidad de los talleres. La Filosofía y la Historia se convierten en disciplinas necesarias para la formación, pero en ningún momento deben primar ante lo sociológico. La posibilidad de cursos optativos y facultativos que satisfagan los intereses individuales es muy apoyada. Empezar en primer año por el análisis a través de la observación de esferas aisladas de la realidad se percibe

como base para crear en el alumno un modo distinto de aproximarse a ella.

El claustro del Departamento de Sociología, con un promedio de edad joven, ha logrado, una homogeneidad y un ambiente científico favorable que permite independencia de trabajo en un clima solidario y de crítica a las diferentes investigaciones.

Otro de los logros del Departamento ha sido líneas de investigación importantes, vinculando la experiencia adquirida con la docencia. Tal es el caso de los grupos de Mujer y Familia, Antropología y el Equipo de estudios rurales. Sin embargo, diversificar los temas de investigación puede contribuir a mejorar la docencia de las sociologías específicas al basarse en las prácticas investigativas de los profesores del Departamento, sin tener que recurrir a personas que en realidad no cuentan con la preparación necesaria.

Sigue siendo un objetivo lograr el adecuado balance entre lo teórico y lo empírico–metodológico, lo cual se acepta como un desafío de la Sociología como ciencia. La meta a alcanzar a muy largo plazo es la de una escuela bien formada teóricamente y con una fuerte práctica de investigación.

LA PRÁCTICA INVESTIGATIVA EN OTRAS INSTITUCIONES

Actualmente se reconoce como la primera investigación de corte sociológico realizada después del triunfo de la Revolución, la que en su momento dirigió Jorge Risquet, reconocida personalidad política del proceso revolucionario. Se analizaba la estructura de propiedad en el Segundo Frente Oriental y teóricamente se apoyó en los conceptos de clase y estructura social del marxismo.

En la década del 60 las investigaciones de corte sociológico se concentraron en los estudios multidisciplinarios que se hicieron a través de la Universidad. Existieron otras instituciones, pero el matiz sociológico en las investigaciones que llevaron a cabo fue muy pobre. Con la creación del departamento de Sociología en 1968, la Universidad se centraba en lograr rigor científico en las investigaciones sociales. Mientras tanto, otras instituciones como el Instituto Cubano de Investigaciones y Organización de la Demanda Interna (ICIODI), el Grupo de Desarrollo de las Comunidades y el Grupo de Opinión del Pueblo, realizaron investigaciones donde lo más importante era lograr un inmediato impacto social.

Entre los finales de la década de los 60 y en los años 70 surgieron otros grupos que mantuvieron cierta perspectiva sociológica: la Sección de Investigaciones Sociales

de la UJC, el Centro Técnico de Control de la Vivienda, el Instituto de Desarrollo de la Salud, el Instituto de Planificación Física (IPF), y el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO).

A partir del año 1980 ocurrió una explosión en la creación de instituciones para la investigación en Ciencias Sociales, debido a la aprobación en el Segundo Congreso del PCC de la Resolución sobre la ciencia y la técnica.

En este documento se abogaba por el incremento de la efectividad del trabajo científico y se recomendaba profundizar en la planificación de la ciencia y el perfeccionamiento de las instituciones científicas, estimulando la creación de centros de investigación. Respecto a las investigaciones sociales se reconoció que no habían seguido el mismo ritmo de las demás, por lo que se recomendaba que el PCC asumiese plenamente el papel rector en este ámbito. A pesar de que las investigaciones sociales no se encontraron entre las ocho tareas de investigación priorizadas, en los años 80 se crearon centro para la investigación social.

En esta década surgieron: el Instituto de Investigaciones del Trabajo y la Seguridad Social, el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), el Instituto de Investigaciones Económicas, el Centro de Estudios de la Cultura Juan Marinello, el Centro de Estudios de la Radio y la Televisión, el Centro de Investigación Financiera, el Centro de Investigaciones y Desa-

rollo de la Música, la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro de Investigaciones de América Latina (CIAL), el Centro de Estudios de América (CEA), el Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO), el Centro de Estudios de la Historia y Organización de la Ciencia (CEHOC), el Centro de Estudios para la Educación Superior (CEPES), el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Ciencia y Técnica (INICT), entre otros. Dentro de la Universidad también surgieron algunos centros como el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) y el Departamento de Estudios sobre el Desarrollo (DES).

En muchos de estos centros, por los temas que investigaron, se incursionó, en mayor o menor medida, en la sociología. Sobre todo se utilizó su arsenal instrumental para recopilar la información empírica necesaria. Las investigaciones que se realizaron eran fundamentalmente socioeconómicas y demográficas.

La investigación con perspectiva sociológica más global y abarcadora llevada a cabo en estos años, fue la realizada entre 1978 y 1984 en la Isla de la Juventud. Se estudió la estructura social y el modo de vida. Desde el punto de vista metodológico utilizaron técnicas como la encuesta, la entrevista y el trabajo con la información primaria recogida en documentos y archivos.

La investigación sociológica de estos años era fragmentada. Los sociólogos ubicados en diferentes centros estudiaron de manera aislada campos y esferas variadas, pero no existía una sistematicidad investigativa en función de un plan coherente de desarrollo social. Aunque las investigaciones mantuvieron un matiz casi exclusivamente empírico, reflejaban la situación real de la sociedad cubana, sin embargo sus resultados en general fueron desestimados y no se introdujeron en la práctica social.

En 1986 se introdujeron cambios organizativos y conceptuales sobre la Investigación en la Academia de Ciencias de Cuba (ACC), que favorecieron en cierta medida el desarrollo de la Sociología. Las investigaciones se dividieron en varios grupos. En el caso de las Ciencias Sociales se integraron a tres de estos grupos creados.

Ninguno de los proyectos serían económico, demográfico, culturológico, ni sociológico puramente. Se integraron diversas perspectivas y enfoques, aunque en algunos proyectos por los objetivos propuestos primó una perspectiva sobre otra.

Dentro de los Programas Científico-Técnicos, grupo en el que se incluían los proyectos más importantes para la toma de decisiones en la estrategia del país, el Programa Juventud mantuvo un gran peso sociológico y es

considerado por la Dirección de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba¹⁶ como la investigación sociológica más vasta e importante que se ha realizado en el país.

Esta afirmación se apoya entre otras razones, en sus dimensiones y en el gran número de investigadores y sujetos de investigación que enroló. Por primera vez se logró articular en torno a un problema sociológico un gran grupo de disciplinas, siendo la Sociología el centro de los otros enfoques. Su diseño y su concepción fueron propiamente sociológicos. El diseño metodológico fue muy complejo. Se articuló la teoría de la socialización con una gran diversidad de técnicas como encuestas, entrevistas, técnicas proyectivas, investigación acción, observación participante y experimentos sociales. Además, se lograron articular enfoques globales de la sociedad cubana con enfoques regionales específicos.

En esta investigación participaron muchas instituciones, siendo el CIPS el centro rector. Muchos investigadores, incluso la Universidad de La Habana, debieron abandonar sus preferencias y prácticas investigativas para insertarse en este proyecto.

Por su parte en el grupo de Problemas de Ciencias Sociales se agruparon proyectos importantes, pero que

¹⁶Hoy Ministerio de la Ciencia, la Técnica y el Medio Ambiente.

no se consideraron decisivos para la toma de decisiones. Dentro de este grupo el proyecto de Estructura Social fue casi absolutamente sociológico. Se logró una caracterización de la estructura social y su evolución en Cuba.

Para las investigaciones clasificadas como Problemas ramales, en el caso de las Ciencias Sociales, se incluyeron proyectos que respondían a una rama determinada, considerados de menor dimensión. Muchas de estas investigaciones mantuvieron alguna perspectiva sociológica, aunque fuese en diferentes grados. Entre los más importantes se encuentran: El progreso científico-técnico en Cuba y su efectividad y El perfeccionamiento de la formación profesional del estudiante en la Educación Superior.

Casi todas las propuestas de estas investigaciones se pusieron en práctica. Se han utilizado como apoyo para la adopción de leyes, algunas de gran impacto social. A diferencia de la desestimación que sufrieron las investigaciones sociológicas en los años anteriores las propuestas de estos estudios encontraron mejor vía para su realización. La paternidad de estos resultados se perdió. Al utilizarse como material para el discurso político, cobraron la paternidad del orador.

El impacto social que produjo el período especial, provocó que entre 1990 y 1994 no se articularan nuevos proyectos de investigación en Ciencias Sociales de rele-

vancia, sino que la práctica investigativa se concentrara en detectar problemas muy concretos que se hacían palpables en la sociedad cubana.

A partir de este año 1995 se pusieron a funcionar tres programas en Ciencias Sociales:

- ✦ Desafíos de la sociedad cubana
- ✦ Economía Mundial y Relaciones Internacionales
- ✦ Economía cubana

Como es apreciable, la perspectiva sociológica deber concentrarse en el primero.

A pesar del avance que ha experimentado la investigación sociológica en Cuba, el estudio de los resultados de la práctica investigativa sugiere una articulación poco beneficiosa entre una visión teórica cercana al marxismo dogmático (o dentro de él) y una visión de la investigación empírica propia del estructuralismo (o próxima a él), que expresa una gran influencia de la Sociolgia norteamericana. Se trata de un conjunto ecléctico donde difícilmente empiria y teoría puedan fecundarse. En general la apelación a la teoría y la elaboración de productos teóricos ha sido muy deficitaria.

Sigue siendo un desafío articular empírica y teoría. Por ejemplo, si bien al concebir los proyectos de investigación correspondientes a Programas y Problemas se trató, en una fase inicial, de responder a la necesidad de

teorizar, al disgregarse en los subproyectos y parcializarse en los diferentes centros, la articulación teórica se perdió.

Todo esto parece sugerir que, entre nosotros, la práctica investigativa sociológica se mueve entre dos extremos: al decir de Wright Mills, entre la gran teoría y el empirismo estrecho, aunque algunas instituciones tratan de vincular ambos polos.

LAS PUBLICACIONES CON ESPACIOS PARA LA SOCIOLOGÍA

Libros publicados

Existe un hecho que constituye un punto de inflexión al analizar las publicaciones cubanas. Hasta 1978 Cuba no se había insertado en las leyes internacionales sobre el derecho de autor en las publicaciones. En la gran ofensiva por la educación y la cultura que desarrollaba el proceso revolucionario, Cuba se mantuvo al margen de los convenios y leyes internacionales que limitaban las publicaciones. Esta coyuntura propició un determinado comportamiento en las publicaciones.

Esta situación de las editoriales cubanas, en medio de la coyuntura ideológica del proyecto naciente, propició a partir de 1966 la publicación de literatura sociológica.

Hasta mediados de la década del '70, aparecieron los temas de las comunidades, la asistencia y la prevención social, la mujer, la familia, la religión, la cultura y las clases sociales. La Sociología compartía su espacio con la Antropología, la Etnografía y la Etnología. Se editaron libros de autores importantes como Morgan, Wright Mills, Klein, Gorz, Mariátegui, Lévi-Strauss, Gordon Childe, Max Weber, Mario Bunge, Mattelard, Dorfman, Durkheim, entre otros.

Se publicaron obras de diferentes orientaciones teóricas y además, a partir de 1971, aumentaron las publicaciones que responden a una preocupación por la metodología, instrumentos y técnicas de la ciencia, pues el desconocimiento de esta materia y la enseñanza de la Sociología en la Universidad, imponían esta necesidad.

A mediados de la década del '70, Cuba comienza los convenios con el CAME, en una coyuntura donde muchos estudiantes cursaban sus estudios en los países socialistas y el idioma ruso y sus terminologías inundaban las aulas en todos los niveles, incluyendo la enseñanza de la sociología. En ese contexto se produjo un viraje en el tipo de publicaciones que promovieron las editoriales cubanas. Además, en 1978 se aprueba la Ley cubana sobre el Derecho de Autor, que creó otras regulaciones que impidieron la publicación de muchos libros y autores importantes, por no contarse con los recursos financieros para pagar sus derechos.

A partir de 1975 comienza a apreciarse este cambio en la orientación teórica de las publicaciones sociológicas en Cuba. La literatura procedente de la interpretación soviética invade las editoriales. Esta herencia estigmatizó a la Sociología cubana posterior, condicionando a su vez las premisas teóricas para su desaparición como ciencia independiente y su conversión en un apéndice de la Filosofía. Las publicaciones se concentraron en autores como Andreieva, Zdravomislov, Konstantinov, Ashin, Vladislav, Kuprian, Shviriov, Afanasiev, Oizerman, cuyos textos se utilizaban como material de estudio para la formación de los sociólogos cubanos. Casi el 60% de lo publicado entre 1975 y 1980 pertenecía a esta tradición sociológica, que enarbolaba la idea de que *“la Sociología marxista-leninista entraña el materialismo histórico como teoría sociológica general y metodológica”*.

Durante estos años (hasta 1990) el sistema editorial cubano mantuvo características que obstaculizaron el desarrollo de las publicaciones de manera general: divorcio entre los factores económico (comercialización) y técnico (producción) de las publicaciones, antagonismo de intereses entre editoriales y talleres poligráficos (cultural y productivista, respectivamente) y retraso tecnológico.

Las preferencias ideológicas de este período, unido a esta situación editorial y a las restricciones económicas,

fueron reduciendo el espectro de las publicaciones, el cual se orient al modelo de teorización dominante en los países del llamado socialismo real. Debe comprenderse que no se trata sólo de una imposición, sino que en la conciencia colectiva de los cientistas sociales se creía en la superioridad de este paradigma.

A partir de 1980, comienzan a disminuir las publicaciones sociológicas, como reflejo de una carrera considerada en liquidación y la ruptura en la formación de especialistas, convirtiéndose estos en una *especie en extinción*. Si comparamos lo publicado entre 1980 y 1984, con un período similar de cuatro años de 1975 a 1979, el número de publicaciones disminuyó en un 40%.

La carencia de una imagen en estos años que reconociera el valor real de las Ciencias Sociales y que no las minimizara frente a las ciencias duras, provocó que las publicaciones de este grupo de ciencias no fueran priorizadas. Los libros de ciencias técnicas y los libros para la educación tuvieron mejor suerte.

La Sociología encontr oportunidades en la Editorial Ciencias Sociales. Se dirigieron los esfuerzos a delimitar y definir claramente las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales que habían aparecido bajo el título de Sociología. Una vez lograda esta diferenciación comenzaron a prepararse libros para la edición. La familia, la Sociología Rural, la Dirección Científica de la sociedad y las reflexiones sobre las deficiencias de nues-

tra realidad fueron temas que recibieron gran apoyo de la redacción por ser considerados de vital importancia para la elaboración y rectificación del quehacer social.

En el caso de los análisis sobre la realidad cubana, la redacción de Sociología mantuvo interés en publicar estudios que abordaban los problemas que se iban haciendo visibles en la sociedad cubana. Pero la sobreideologización que sufrían las ciencias sociales, la monoteorización dogmática y la negación a la Sociología de su papel polemizador, crítico y de teoría social, limitaba el interés por este tipo de publicaciones.

Resultaba muy difícil encontrar buenos trabajos de autores cubanos y hubo que insistirle a muchos para que entregaran libros a la editorial. La mayoría de las publicaciones fueron tesis en opción a candidato a doctor modificadas para la edición.

Gracias a esta labor, entre 1985 y 1989 aumentan las publicaciones, llegando a superar los niveles que se habían alcanzado entre 1975 y 1979. Aparecieron muchos libros de autores cubanos: Jorge Hernández, Ileana Rojas, Niurka Pérez, Ricardo Machado. Los prólogos de estos libros compartían una posición teórica cercana (o dentro) de la tradición soviética, que alternaba en el mejor de los casos con la alemana. Se continuaron editando autores como Andreieva, Meier, Podmarkov, Assman, básicos para la enseñanza de la Sociología que se había reiniciado en 1986, como una especialización de la Fi-

losa. Estos trabajos eran considerados el mejor resultado sociológico de estos tiempos.

No podemos hablar de los años '90 en la Editorial de Ciencias Sociales al margen de toda la sociedad cubana inmersa en el llamado *Período Especial*. Carencias materiales y estrecheces tecnológicas son factores de peso que han traído como consecuencia que el volumen de publicaciones se haya reducido en gran medida respecto a décadas anteriores. Sin embargo, quizás habrá que agradecer, al menos en el aspecto editorial, estos años difíciles. El proceso de selección de ejemplares es mucho más riguroso y sólo llegan a los talleres aquellos que tienen mayor calidad y demanda. La economía pas a ocupar el papel rector y la comercialización del libro recobra la importancia que deb haber tenido, sólo que el sujeto del mercado no es el consumidor cubano sino el lector extranjero.

El neoliberalismo y la crisis de América Latina, las perspectivas y pronósticos para Cuba dentro de esa realidad, el espacio creciente del turismo, la contemporaneidad tan discutida del marxismo, el florecimiento de la religión y la mujer, son temas que han ido sido tratados por autores cubanos y abren a la discusión científica áreas que habían estado ausentes hasta ahora de las publicaciones en Ciencias Sociales.

Las revistas publicadas

En el caso de los artículos sociológicos publicados en las revistas cubanas el comportamiento es similar al de los libros.

La década del 60, que removió tantos valores y estructuras, inundó de espíritu creador las páginas de las revistas cubanas de aquellos años.

En Cuba existían intelectuales que mantenían diversas visiones respecto al marxismo. Entre ellas, se contraponían una visión dogmática que extrapolaba conceptos y categorías mecánicamente, y otra tendencia más viva, crítica y contradictoria, que intentaba aplicar los aportes teóricos del marxismo a la realidad cubana.

Las revistas se hicieron eco de muchas polémicas en los campos de la reflexión artística, económica y filosófica. En esta época marcan pauta dentro del ámbito de las publicaciones periódicas, las revistas *Pensamiento Crítico* y *Referencias*.

Pensamiento Crítico publicó autores como Louis Althusser, Jean Paul Sartre, Bertrnad Russell, Roland Barthes, Perry Anderson, André Gorz, Henry Lefevre, James Petras y muchos más. Primaba el criterio de que no debían estudiarse y publicarse solamente los autores marxistas, para lograr promover una ciencia social problematizadora y diversa.

Por su parte la revista *Referencias* inició la publicación de una serie de artículos que analizaban la situación de América Latina. Estructurada en volúmenes antológicos sobre diferentes temas, brindaba al lector diversidad de enfoques sobre la realidad latinoamericana. Los criterios políticos e ideológicos de la Redacción no determinaron la exclusión de autores para su publicación. Pensadores como Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Armand Mattelart, Amilcar Herrera, Darcy Ribeiro, relevantes en las ciencias sociales latinoamericanas, eran familiares en sus páginas. También Umberto Eco y otros teóricos de la Comunicación en los Estados Unidos, como Lazarfeld y Berelson, fueron publicados.

Además existía otra publicación periódica que, constituyendo el espacio por excelencia y más inmediato de los intelectuales vinculados a la Universidad, mostraba el comportamiento de las ciencias sociales en el ámbito académico: la *Revista Universidad de La Habana*.

Llama la atención el poco espacio que en los años 60 encontraron los temas de Sociología en esta revista. Se reflejaba con claridad la idea de impulsar la Psicología como la ciencia capacitada para dar respuesta a los estudios sociales que reclamaba el nuevo proyecto, que en muchos casos necesitaban de la perspectiva sociológica.

Después de creado el Departamento de Sociología de la U.H. en 1968, los artículos sociológicos comenzaron

a reaparecer en la revista. Sin embargo, a partir de 1975, cuando se asume el modelo dogmático del marxismo, que promovía el no reconocimiento de la Sociología y que motivó el cierre de la carrera, la presencia de artículos de corte sociológico comienza a disminuir. Nuevamente se refleja en la revista la idea de que la Psicología asuma las investigaciones sociales de corte sociológico.

En los años 80, las revistas *Universidad de La Habana* y la *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (creada en 1983), se dedicaron a tratar de buscar y justificar un espacio para la Sociología dentro de la teoría marxista.

En ambas revistas se publicaron artículos que en cierto modo defendieron un espacio para la Sociología. Algunos autores reconocían una relativa independencia de esta ciencia con respecto al marxismo como filosofía y teoría política y trataron de llamar la atención sobre la importancia de desarrollar los conceptos.

La inquietud ante la especificidad de lo sociológico no se produjo solamente en Cuba sino también en el campo socialista. Se dejaba entrever que existían problemas que el materialismo histórico no podía abordar.

En la URSS, algunos autores planteaban la necesidad de lograr niveles intermedios en la Sociología y empezaron a surgir nuevos enfoques sobre la existencia de niveles específicamente sociológicos. También coexistía otra posición que argumentaba que la Sociología

debía estudiar procesos estructurales y de funcionamiento. Este ultimo enfoque llego a abandonar la matriz del marxismo para hacerse dependiente del estructural-funcionalismo. En Cuba este ultimo tipo de trabajos no fueron publicados. Estos enfoques solo eran referidos por algunos profesores formados en ese país.

Independientemente de reiterarse la idea de asumir al materialismo historico como la teoría sociologica general, en algunos artículos de la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, existio una preocupacion por el tema de nuestras realidades latinoamericanas.

A principios de los años '80, se produjeron algunos intentos de renovacion conceptual. Se evidencio cierta apertura del mundo universitario hacia sus homologos latinoamericanos, sobre todo con Mexico y en vinculacion con el Programa de la ACC.

Hasta cierto punto se hicieron algunas críticas a conceptos marxistas como el de modo de vida. Sin embargo, la propia literatura soviética a la hora de analizar las teorías como las de movilidad social y la teoría del conflicto, que eran muy rechazadas por pertenecer a la sociología burguesa, se circunscribían a tratar de traducir esos conceptos y por prudencia cambiaban sus nombres a la vez de enriquecerlos y hacer aportes a los ya existentes.

Una característica de la mayoría de los artículos publicados en estos años en la *Revista Cubana de Ciencias Sociales* como sociológicos, la constituía la falta de reflexión y de crítica autóctona. En ellos no se mostraron esfuerzos de teorización sociológica.

Otra aparición común en esta revista, eran los trabajos sobre investigaciones aplicadas en sectores de la realidad y sobre la metodología y las técnicas sociológicas a aplicar (de mayoría cuantitativas). Muchos de estos trabajos fueron dedicados a temas como tiempo libre, utilización de la estadística en las investigaciones, los medios de comunicación masiva, el modo de vida familiar, la estructura socioclasista, la planificación social, el nivel de vida, las necesidades en el socialismo, entre otros.

También en esta revista aparece la Sociología relacionada con la Psicología. Algunos trabajos de Psicología social abordaron parcelas de lo sociológico, de manera que la delimitación concreta del ámbito de cada ciencia se hacía confusa. En este tipo de estudios los temas fundamentales abordados fueron lo relativo a la juventud, la vinculación laboral, la personalidad y la formación de las nuevas generaciones, temas que también eran analizados desde otras perspectivas como la pedagógica, por ejemplo.

El año 1985 marcó en comienzo en la URSS de la Perestroika y el proceso conocido como la Glasnost, que

terminarían con la desintegración de este país en los inicios de 1990. Cuba se hizo eco de ese proceso convulso. A partir de 1989, la *Revista Cubana de Ciencias Sociales* publicó algunos artículos a raíz de los lineamientos aparecidos para las Ciencias Sociales en el Llamamiento al Cuarto Congreso del Partido, donde se insistió en el papel de las ciencias sociales.

RECURSOS HUMANOS DE LA COMUNIDAD SOCIOLÓGICA CUBANA

Determinar los recursos humanos de la comunidad sociológica cubana resulta muy difícil. La intermitencia institucional de esta ciencia contribuyó a que algunas personas, actualmente reconocidas como miembros de esta comunidad, provengan inicialmente de otras formas no sociológicas. Las maestrías y doctorados en temas sociológicos han constituido una vía para autodefinirse como sociológicos dentro de los científicos sociales cubanos.

Al sumar los datos de los graduados en los distintos momentos de la institucionalización académica de la Sociología en Cuba obtenemos un total de más de 500 personas graduadas, pero resulta muy difícil determinar cuántas de estas personas se vinculan a la práctica sociológica real. Suponemos que, debido a la omisión que sufrió esta ciencia a mediados de la década de los

'70 y que se mantuvo por más de diez años, muchos sociólogos deben haber abandonado el ejercicio de la práctica sociológica como tal.

Desde la primera edición de los folletos de posgrados del MES en 1977, los posgrados de Sociología aparecieron dentro de otras ciencias. El grueso se incluyó entre los de Filosofía, ya que la Sociología se había convertido en un apéndice de esta ciencia. No es sino hasta el curso de 1984-1985 que aparecen agrupados de manera independiente, coincidiendo esta fecha con la reapertura del departamento.

Los posgrados de corte sociológico que predominaron hasta 1991 son los referidos a la Metodología y Técnicas para la Investigación, que representan el 44.4%. Este dato contrasta con la cifra de los posgrados de corte teórico que sólo representaron el 8.6%. Además, este mínimo espacio para la reflexión teórica mantuvo la característica fundamental de la reflexión en las Ciencias Sociales cubanas en este período: abrazando una concepción dogmática del marxismo se emitían juicios valorativos a priori respecto a toda corriente no marxista.

Como vemos, en estos años los posgrados no se dirigieron a tratar de suplir las deficiencias que los sociólogos cubanos heredaban de los niveles de pregrado. Los esquemas se reproducían. Se mantuvo la carencia de estudios sobre la teoría sociológica y se concentraron

los esfuerzos en la metodología. Sin embargo, como aspecto positivo se aprecia en los ultimos anos un incremento y diversificacion de los cursos de posgrados referidos a las diferentes sociologías específicas en los ultimos anos.

La vía fundamental de acceso a la maestría de los sociologos cubanos ha sido, a lo largo de estas tres decadas y media, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Sin embargo, la intermitencia de la Sociología en Cuba tambien se aprecia en este aspecto, pues muchos anos se perdio la posibilidad de enviar personas a cursar estos estudios.

Algunos de los maestros en sociología no provienen de una formacion sociologica inicial. El cierre de la carrera de Sociología en varias ocasiones no ha propiciado esta logica continuidad. En total se han graduado, aproximadamente, 10 personas, que al obtener su maestría se han incorporado activamente a la comunidad sociologica cubana.

Esta cifra de maestros es mınima si la comparamos con el total de sociologos que se han graduado en Cuba. La FLACSO no debería constituir la unica vía, pues el total de becas de esta Facultad debe ser repartido entre todos los países latinoamericanos, por lo que el numero de graduados cubanos continuaría siendo mınimo.

En el caso de los doctorados, hasta fecha reciente no había sido reconocida la figura del sociólogo de manera independiente. No ha existido un tribunal específico donde se defiendan las tesis de los sociólogos. Esto hace muy difícil calcular el número de doctores de la comunidad sociológica cubana.

Los sociólogos han recurrido, fundamentalmente, a tribunales de Historia, Economía y Filosofía para defender sus tesis y obtener el doctorado en una de estas ciencias.

Hemos considerado un estimado de 15 doctores dentro de la Comunidad sociológica cubana. Esta cifra también resulta muy pequeña si la comparamos con el total de sociólogos graduados y el total de doctores de las Ciencias Sociales en Cuba.

El número de doctores que existen en las ciencias sociales de nuestro país es sorprendente. A pesar de la minimización que sufrieron estas ciencias ante las ciencias duras, ocupan un lugar relevante entre el número de doctores de las distintas ramas de la ciencia. En 1987 el número de doctores en ciencias sociales significaba el 25% del total nacional. Esta cifra continuó en ascenso y actualmente ocupan casi el 30% del total de doctores de nuestro país.

Sin embargo, el lugar de los sociólogos cubanos en esta cifra global es muy pobre. Sólo representan el 1% del

de doctores de Ciencias Sociales. La creación de tribunales independientes puede ser el primer paso para que la Sociología cubana se incorporara al acelerado ritmo de doctorados que mantienen las ciencias sociales en nuestro país.

CONCLUSIONES

La búsqueda de una autognosis de la Sociología como ciencia se reconoce internacionalmente como un asunto prioritario en las agendas de trabajo de los sociólogos contemporáneos.

Este ensayo argumenta como la Sociología en Cuba, desde 1959 hasta la actualidad, ha estado muy relacionada con el desarrollo político-ideológico de la sociedad. La relación entre este medio y las Ciencias Sociales se ha ido viendo a través de las distintas imágenes que sobre estas ciencias han reflejado los documentos del PCC.

Con la Reforma Universitaria de 1962, las Ciencias Sociales pasaban a un segundo plano. Las ciencias duras se beneficiaban al priorizarse en el proyecto naciente.

En el año 1975, en el II Congreso del PCC esta imagen varía y se reconoce espacio e importancia al desarrollo de las Ciencias Sociales, aunque fundamentalmente se le atribuye la capacidad de estudiar los problemas here-

dados de la sociedad anterior, que debían ser eliminados en el proyecto que cristalizaba.

A pesar de que en los próximos años se crearon instituciones para la investigación social no es hasta el IV Congreso del PCC que esta imagen experimenta un vuelco apreciable. Subyace en el Llamamiento al IV Congreso la idea de una ciencia social polemizadora y reflexiva, abogándose por estudios que abarquen los problemas inherentes al proyecto social vigente. Sin embargo, la visión ingenieril de esta ciencia se mantiene y su capacidad teórico-explicativa de la realidad social no es rescatada del todo.

Esta fuerte determinación política-ideológica que han sufrido las ciencias sociales cubanas y específicamente la Sociología, condujeron a la cristalización de un modelo de teorización que dejó sin espacio a la práctica sociológica, o que la prefiere en calidad de ingeniería social.

Desde la perspectiva académica la formación de los sociólogos cubanos ha sido un proceso discontinuo donde ha predominado la ausencia de formación teórica dentro de la carrera. Los sucesivos programas implementados reflejan poca atención a los aspectos teóricos propiamente sociológicos y un estrechamiento de las preferencias teórico-metodológicas asimilable a esta enseñanza, avanzándose hacia el modelo trinitario del marxismo que desplazó y anuló a la Sociología.

En el caso de los cursos de posgrado, éstos no se han dirigido a tratar de superar las deficiencias de los niveles de pregrado sin que las han reproducido, al concentrarse en las metodologías y dejar muy breves espacios para las teorías sociológicas.

En el tránsito de los años '60, '70 y '80 se palpa un avance en la estrategia de las investigaciones sociales en Cuba. Las instituciones han crecido cuantitativamente y se le ha prestado un atención creciente a la aplicación de algunos resultados investigativos. Sin embargo, el problema de la relación empiria-teoría también se presenta en la práctica sociológica de estas instituciones. Esto se ha estado matizando por el desencuentro lógico entre el marxismo y el estructuralismo. Un modo de hacer ciencia social estructuralista no puede lograr un contacto suficiente con una proclamación teórica marxista. Como consecuencia se obtiene una práctica sociológica que responde al modelo de Wright Mills: por una parte un teorización general y por otro lado un quehacer empírico estrecho.

En el caso de las publicaciones (periódicas o no) se manifiesta un estrechamiento de las corrientes teóricas, desde la apertura que marcaron la década de los '60 e inicios de los años '70, hasta una reducción que llegó a concentrarse en la traducción de autores soviéticos y, en alguna medida, alemanes. A partir de 1990 se intenta volver a ampliar los marcos de las publicaciones, pero la

crisis económica estimula una publicación dirigida al consumidor extranjero y no al nacional.

Tanto en las revistas como en los libros, la producción sociológica en estas tres décadas y media, no ha sido abundante. Las publicaciones se han concentrado en las sociologías específicas sobre todo para reflejar resultados de investigaciones aplicadas. La atención al debate teórico y la producción de teoría social ha sido muy escasa.

A través de distintos momentos en que se ha institucionalizado la formación de sociólogos en Cuba, se ha creado un potencial científico no muy pobre. Además, esta comunidad se ha enriquecido con personas, que si bien no provienen de una formación sociológica inicial, sus estudios posteriores y/o la práctica investigativa les han permitido incorporarse a esta comunidad científica. Sin embargo, los niveles de posgrado, las maestrías y los doctorados sí constituyen un espacio bastante reducido e insuficiente, al compararlo con el resto de las Ciencias Sociales de nuestro país.

Como es apreciable, las preferencias teórico-metodológicas de la Sociología en Cuba después de 1959 han estado determinadas por un conjunto de factores de la realidad cubana que han mantenido un trasfondo ideológico agudo. Esta determinación ideológica ha laceraado, como en el resto de las ciencias sociales, su comportamiento como subcultura. La superación de la ima-

gen ingenieril y sobreideologizada que sobre las ciencias sociales se ha mantenido, el funcionamiento real de la comunidad sociológica cubana en cuanto a publicaciones, debates, validación, superación, así como la búsqueda de una coherencia en la práctica sociológica real podrían contribuir a la formación de la sociología como subcultura. Sin embargo, se hace imprescindible un proceso innovador y creativo en nuestra sociedad que revitalice el papel de las ciencias sociales y genere políticas coherentes con su función cultural.

Impreso en los talleres de Editora Amigo del Hogar,
en Santo Domingo, República Dominicana en 1998
y en una tirada de un mil (1,000) ejemplares